La heroicidad de vendimiar mencía

La orografía de la Ribeira Sacra obliga a recoger la uva a golpe de esfuerzo o de ingeniosos artilugios

Los viticultores de la Ribeira Sacra están en plena vendimia. Pero aquí la recolección no es un camino de rosas en esta denominación de afiladas laderas. Por eso, aquí es peculiar: los cosecheros deben recurrir a roldanas, de las que cuelgan los sacos con el fruto hasta el tractor; a plataformas mecánicas que desplazan los sacos, cual teleféricos aplicados a la agricultura; o a, los que más, cargar sobre sus hombros, cuesta arriba, el 'barleiro' de uvas, intentando no despeñarse. Realmente, la vendimia es heroica en la Ribeira Sacra.

Un viticultor tira de la roldana para bajar los sacos de uvas desde la finca a la carretera. (Foto: José Paz)

Todo esfuerzo tiene una recompensa, que para los viticultores de la Ribeira Sacra no es otra que la calidad de sus vinos, sobre todo el tinto de mencía. Sus caldos son conocidos en buena parte del planeta, pero la gran mayoría de los consumidores desconocen el duro trabajo que han de realizar sus productores cuando llega la vendimia, la hora de transportar la uva de la viña.

Estos días están en plena recolección y todos los que tienen las vides en pronunciadísimas laderas entre las que discurre el río Sil se ven obligados a recurrir a todo tipo de artilugios para, una vez cortadas las uvas y colocadas en cajas o sacos de plástico, transportarlas hasta un tractor para que las lleve a la bodega.

El cosechero Luis Blanco tiene 1,2 hectáreas de viñedo de mencía entre los municipios de A Teixeira, Castro Caldelas y la provincia de Lugo. La finca se extiende a lo largo de una empinada ladera, sujeta